

Lecciones de la esperanza y del encuentro entre opuestos en tiempos de polarización tóxica

Por Lina Figueroa, Martín Serrano, Gaia Pagano, Ana María Cifuentes, Viviana Zamorano, Mauricio Bueno, Gabriela Ortiz



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

[FOTOGRAFÍA MANEJADA POR LINA FIGUEROA]



Instituto de
Estudios
Interculturales



Especialización
en Jurisdicción
Agraria y Derecho
de Tierras



OBSERVATORIO
DE TIERRAS

Lecciones de la esperanza y del encuentro entre opuestos en tiempos de polarización tóxica.

«Talk, talk, talk.»: Seguir dialogando, una respuesta que llegó sin pausa, casi con ironía.

El año pasado, junto con un grupo de diálogo asistimos a un seminario con expertos que participaron en el proceso de paz de Irlanda del Norte. Hacia el final de la jornada, durante el espacio de preguntas, alguien formuló una inquietud que parecía habitar el silencio colectivo de la sala: *¿Qué hacer cuando un proceso de diálogo entra en crisis y todo parece a punto de derrumbarse? ¿Qué hacer cuando la violencia —directa, estructural o simbólica— parece más fuerte que cualquier esfuerzo de encuentro? ¿Qué hacer cuando se pierde la esperanza?*

El hombre que respondió había vivido durante años las tensiones, rupturas y retrocesos de uno de los procesos de paz más complejos del mundo. Su respuesta fue breve: “Talk, talk, talk.” Seguir dialogando.

La sala sonrió primero. Parecía una respuesta demasiado simple para una pregunta tan profunda. Pero luego llegó otro silencio. Un silencio distinto. El silencio que aparece cuando una verdad sencilla logra nombrar algo esencial.

Con el paso de los meses aquella frase continuó apareciendo en conversaciones, reuniones y reflexiones posteriores. Para algunos fue una anécdota. Para otros una consigna. Para quienes trabajamos acompañando procesos de diálogo y reconciliación, terminó convirtiéndose en una especie de brújula, no por su originalidad sino precisamente por su aparente obviedad. Porque revela algo fundamental sobre la naturaleza del diálogo: el diálogo no es un evento, es una práctica. No es el momento extraordinario en el que se firma un acuerdo, es todo aquello que ocurre antes, durante y después. No consiste únicamente en sentarse a una mesa. Consiste, sobre todo, en no levantarse de ella cuando las diferencias se profundizan, cuando la frustración aparece y cuando la esperanza parece agotarse.

En Colombia, esa tensión en el diálogo se hizo evidente especialmente en el periodo electoral del 2026 que estuvo marcado por un ambiente de polarización, profundizado

por discursos en los que se legitimó al adversario como amenaza.¹ Durante la campaña presidencial, la oposición enfocó su estrategia en criticar ampliamente al gobierno nacional, enfatizando en los escándalos de corrupción, el deterioro de la seguridad, los pocos resultados de la paz total, la situación crítica del sistema de salud, los problemas de la relación bilateral con Estados Unidos y el miedo a la propuesta de una asamblea nacional constituyente. En sus discursos apelaron a la situación crítica por la que atraviesa Venezuela, hablaron del miedo al castrochavismo y de la necesidad de proteger a Colombia de proyectos neocomunistas.

Por su parte, sectores de izquierda, afines al gobierno nacional, mostraron a la derecha como una fiel defensora del neoliberalismo y de un modelo excluyente responsable de la desigualdad estructural que padece el país. Con este fin, hicieron referencia a la violación de derechos humanos, las respuestas militarizadas, la promoción de la guerra como solución al conflicto y la poca apertura de este sector político a proteger y defender la diversidad en todas sus formas. Manifestaron su preocupación por los recursos naturales y su desgaste en la implementación de un modelo económico capitalista. Criticaron a sus líderes por ser una representación de las élites políticas y económicas tradicionales, que garantizarían la continuidad del establecimiento frente al cambio, y que serían un obstáculo para la paz y un peligro para la vida.

Aunque el debate público estuvo dominado por esta confrontación entre dos proyectos políticos antagónicos, el proceso electoral también evidenció la existencia de un importante sector de centro que buscó posicionarse como una alternativa frente a la lógica de la polarización. Sus propuestas enfatizaron la necesidad de construir consensos, fortalecer las instituciones democráticas, promover acuerdos sobre reformas estructurales y reducir la confrontación política. Sin embargo, al no alcanzar la segunda vuelta, este sector perdió capacidad de incidencia en el debate electoral, que terminó configurándose alrededor de una competencia dicotómica entre dos visiones de país, profundizando la lógica de amigo-enemigo y reduciendo el espacio para posiciones intermedias, matices y escenarios de diálogo.

Ambos sectores, ideológicamente opuestos, entraron en una dinámica de confrontación que reforzó la construcción mutua del “otro”, del que piensa distinto, como un enemigo a destruir y no como un contrario o un diverso con el cual hay opción de dialogar y construir. Esta confrontación discursiva, amplificada principalmente a través de las redes sociales y potenciada por el uso de la inteligencia artificial, contribuyó a legitimar formas de violencia cultural reforzando discursos de estigmatización, deshumanización y exclusión del adversario político. En este contexto, quienes se identificaban con uno u otro proyecto político dejaron de ser reconocidos como ciudadanos con posiciones políticas

1 France 24, “¿A quiénes les hablan y cómo lo hacen? Los ejes del discurso de los candidatos favoritos en Colombia,” 28 de mayo de 2026, <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20260528-a-qui%C3%A9nes-les-hablan-y-c%C3%B3mo-lo-hacen-los-ejes-del-discurso-de-los-candidatos-favoritos-en-colombia>.

diferentes y pasaron a ser reducidos a estereotipos y caricaturas que profundizaron la deshumanización del “otro”².

Para la segunda vuelta, Iván Cepeda mantuvo el discurso de continuar con el cambio³, una narrativa sustentada en el rechazo a la violencia, la exigencia de condiciones de vida dignas y los reclamos por reformas estructurales que según Cepeda debían profundizarse en los próximos cuatro años; tuvo como eje principal de campaña la lucha contra la corrupción, reconociendo los errores del Gobierno Petro, pero haciendo especial énfasis en los resultados y la necesidad de apoyar el modelo progresista en el país y la región. Por su parte, Abelardo De la Espriella⁴ convirtió la seguridad en la columna vertebral de su campaña, utilizó símbolos como el saludo militar, se afianzó en un discurso patriótico para promover su candidatura, apeló al mérito y a la iniciativa privada y enfatizó en la necesidad de cambiar de rumbo haciendo referencia a la “patria milagro”. Su campaña se alejó de la mayoría de los partidos políticos tradicionales y quiso copiar la estrategia del outsider latinoamericano en la política colombiana.

Después de múltiples discusiones en redes sociales y sin ningún debate, el domingo 21 junio, los resultados de los comicios electorales le dieron el triunfo a Abelardo De la Espriella con el 49,7% de los votos, frente al 48,7% de Iván Cepeda, con un margen de diferencia de apenas el 0,96%, el más estrecho desde 1994.⁵ El presidente electo ganó en 15 departamentos ubicados en el centro del país, como Boyacá (60,2%), Antioquía (64,4%), Santander (64,6%), Meta (59,1%), entre otros. Por su parte, Iván Cepeda se impuso en Bogotá (52,5%) y en los departamentos de la periferia, principalmente la Costa Pacífica (Chocó 81,4% y Tumaco 88,9%), el Caribe (La Guajira 60,5% y Bolívar 59,5%) y la Amazonía (Putumayo, 78,5% y el Amazonas 61,95%).⁶

2 Misión de Observación Electoral, *Informe preliminar: Segunda vuelta de las elecciones a Presidencia de la República 2026* (2026), <https://moe.org.co/wp-content/uploads/2026/07/Informe-preliminar-MOE-Segunda-vuelta.pdf>.

3 La Silla Vacía, “Cepeda recopila sus discursos como parte de su programa de gobierno,” 14 de marzo de 2026, <https://www.lasillavacia.com/en-vivo/cepeda-recopila-sus-discursos-como-parte-de-su-programa-de-gobierno/>.

4 CNN en Español, “¿Quién es Abelardo de la Espriella, el abogado de ultraderecha que será el nuevo presidente de Colombia?,” 24 de junio de 2026, <https://cnnespanol.cnn.com/2026/06/24/colombia/quien-abelardo-de-la-espriella-presidente-electo-orix>

5 Juan Esteban Lewin Pinzón, “Las claves de la segunda vuelta en Colombia: récord de participación, triunfo de la ultraderecha y una izquierda muy fuerte,” *El País*, 21 de junio de 2026, <https://elpais.com/america-colombia/ecciones-presidenciales/2026-06-22/las-claves-de-la-segunda-vuelta-en-colombia-record-de-participacion-triunfo-de-la-ultraderecha-y-una-izquierda-muy-fuerte.html>.

6 Registraduría Nacional del Estado Civil, “Elecciones Presidenciales de la República 2026: Votos a partidos,” consultado el 2 de julio de 2026, <https://resultados.registraduria.gov.co/v2/resultados/0/00>.



Fuente: Registraduría

El estrecho margen que caracterizó la segunda vuelta presidencial no refleja una victoria contundente de un proyecto político sobre otro; por el contrario, evidencia un proceso de reconfiguración y reequilibrio de las correlaciones de poder entre las principales fuerzas políticas, sociales y económicas del país, que se ha venido consolidando durante los últimos años. Al mismo tiempo, pone de manifiesto profundas disputas en torno a los modelos de sociedad y las visiones de país, expresadas en diferencias sobre el papel del Estado, la seguridad, la implementación de la paz, la justicia social, el modelo de desarrollo, la protección del medio ambiente, la concepción misma de la democracia, entre otros. Estos clivajes estructuran hoy la competencia política y alimentan un escenario de creciente polarización tóxica.

Esta reconfiguración de las correlaciones de poder encuentra una expresión clara en la geografía electoral del país, como se muestra en la Figura 1. Más allá de los cambios en los liderazgos y de las coyunturas políticas, desde 2002 se ha venido consolidando un patrón territorial relativamente estable. Mientras el centro del país ha tendido a respaldar proyectos de derecha, amplios territorios de la periferia han otorgado un mayor apoyo a alternativas liberales y progresistas. Esta geografía electoral trasciende la distribución de las preferencias de voto y refleja la coexistencia de dos proyectos de país con arraigos sociales, económicos y territoriales diferenciados, cuyas disputas han estructurado la competencia política y contribuido a profundizar la polarización durante las últimas dos décadas.

No es un patrón reciente

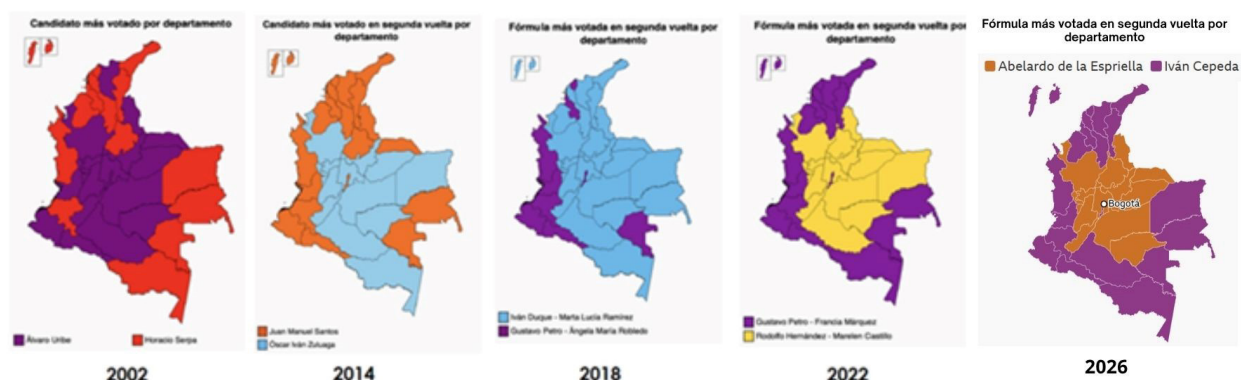


Figura 1: Mapa de geografía electoral

Fuente: Registraduría Nacional

En este contexto, Colombia enfrenta tres posibles trayectorias para los próximos años. La primera supone una profundización de la confrontación, en la que la eliminación política y simbólica del enemigo se convierte en el principal motor de la acción pública, incrementando la violencia y debilitando la democracia. La segunda corresponde a un escenario de bloqueo, donde las fuerzas políticas se neutralizan mutuamente, impidiendo las transformaciones que el país requiere y prolongando las brechas y frustraciones sociales. La tercera plantea la posibilidad de construir acuerdos sobre lo fundamental, mediante consensos en torno a asuntos estratégicos que permitan avanzar en mínimos comunes denominadores para el bienestar del país, sin eliminar las diferencias propias de la democracia.

Es precisamente en este escenario donde el diálogo adquiere un carácter ético y estratégico; dado que la democracia no solo requiere deliberación y debate sobre las agendas programáticas, las políticas públicas y los proyectos de país; también demanda condiciones relacionales basadas en el reconocimiento mutuo, la confianza y la legitimidad del otro como interlocutor para gestionar las diferencias de manera no violenta. En este sentido, el diálogo no es una apuesta ideológica ni el patrimonio de un sector político. Es una capacidad democrática que permite sostener la diversidad, preservar la legitimidad de quienes piensan distinto y construir acuerdos sobre los asuntos fundamentales del país, de las regiones y los territorios. Más que una política de gobierno constituye una práctica, donde actores con diversas filiaciones políticas, sociales, económicas y culturales generan confianza, coordinan acciones y promueven transformaciones colectivas.

Desde el acompañamiento a procesos de diálogo de diversa naturaleza, alcance y escala territorial, y reconociendo los múltiples esfuerzos que han persistido en Colombia para fortalecer la capacidad de escuchar, dialogar y cooperar entre actores diversos, hemos aprendido que los acuerdos de paz muchas veces se negocian y quedan consignados en documentos y compromisos institucionales. Sin embargo, su verdadera capacidad de transformación depende de lo que ocurre en los territorios: en los municipios, las veredas y los espacios cotidianos donde personas que antes se percibían como enemigas deciden encontrarse, escucharse y construir confianza. Un cambio de gobierno puede dilatar o incluso interrumpir un proceso institucional, pero difícilmente puede borrar las transformaciones que se producen cuando cambian las relaciones entre las personas. El diálogo deja huellas; transforma imaginarios, reconstruye vínculos y genera capacidades colectivas que perduran más allá de las coyunturas políticas.

Como nos enseña John Paul Lederach⁷, uno de los maestros de la construcción de paz que tenemos el privilegio de poder leer y escuchar a menudo, la reconciliación no es un punto de llegada sino un espacio: un lugar donde las partes pueden replantearse sus relaciones, compartir percepciones y diseñar un futuro compartido. Ese espacio no lo crea ningún gobierno solo. Lo sostienen comunidades, organizaciones, mediadores, víctimas, investigadores, vecinos, ciudadanos que, a pesar de las diferencias y los conflictos, se atreven a tener conversaciones significativas en torno a un beneficio colectivo. Después de todo, como enseño Galtung⁸, la paz no es la ausencia de conflicto sino su transformación activa y eso exige comunicación, creatividad y voluntad de escuchar lo que el otro dice, aunque duela.

Gadamer⁹ lo pensó desde la filosofía: el diálogo genuino transforma a quienes participan en él; nadie sale igual de una conversación verdadera, porque las palabras tienen sentido cuando amplían los horizontes de comprensión de cada dialogante. Es por esto que, en el diálogo, no se trata de “ganar” sino de comprender al otro, despojándose de la creencia de poseer la verdad. De hecho, resulta llamativo observar que, a pesar de las diferencias que aparecen en cada contexto, en medio de trayectorias marcadas por la polarización y la desconfianza, como es el caso de Colombia, Sudáfrica o Irlanda del Norte, todos los procesos parecen coincidir en que la paz se construye aprendiendo a habitar las diferencias de manera distinta, utilizando el lenguaje como el único poder no violento y recuperando la capacidad de escucharnos.

Lo que estos autores comparten —y lo que el ex negociador irlandés resumió con

7 John Paul Lederach, *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace* (Nueva York: Oxford University Press, 2005).

8 Johan Galtung, *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization* (Londres: Sage Publications, 1996).

9 Hans-Georg Gadamer (1977) *Verdad y método I*, trad. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito (Salamanca: Sígueme, 2006).

elegante economía de palabras— es que el diálogo no es un lujo de los tiempos de bonanza política. Es, precisamente, lo que se necesita cuando todo lo demás falla. Cuando hay crisis. Cuando se pierde la esperanza.

En Colombia, después de las elecciones presidenciales nos enfrentamos a un momento de cambio que naturalmente puede crear incertidumbre, no solo por los resultados sino por las diferencias ideológicas y políticas que han generado tensiones que se dejan ver con claridad. Es aquí donde debemos hacer un llamado a que la esperanza no se agote, sino que al contrario nos ayude a movernos afrontando la falta de luz.

De hecho, como muy bien explica Rebeca Solnit¹⁰, es en medio de la incertidumbre donde hay espacio para actuar y es ahí donde se ubica la esperanza, en la premisa de no saber qué va a pasar, y por lo tanto en la posibilidad de actuar diferente para influir en los resultados. En este momento tenemos esa oportunidad. La de crear acuerdos, trabajar activamente por el diálogo y encontrarnos con el otro para emprender caminos juntos. Esto requiere un gran compromiso, de por vida y con la vida. Es un acto de valentía y es la promesa de abrir caminos inesperados con viejas huellas y nuevos pasos.

El Papa Francisco vivió con este propósito y quizás uno de sus grandes legados sea el de invitarnos a ser peregrinos de la esperanza, a mirar más allá de la comodidad personal para abrirnos a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Porque la esperanza no regala lo que sobra, sino que da aún de lo que no tienen, es paciente, cree en el otro y está aquí para recordarnos que “la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás”¹¹

Este principio funciona especialmente en tiempos de incertidumbre. El filósofo Chul-Han¹² nos explica que la esperanza opera desde dentro de la crisis, no depende de cómo acaben saliendo las cosas y trasciende del yo al nosotros. Significa “mirar a lo lejos, mirar al futuro”. Justamente por esto, en periodos poselectorales no debemos concentrar nuestros esfuerzos en negar la polarización, sino más bien en encontrar un horizonte de sentido compartido, que nos mueva a salir del yo, que solo piensa en su bienestar, hacia un nosotros que se aleja del miedo y nos permite llegar a un ambiente de reconciliación desde el pensamiento empático sobre el que se pueden imaginar otros futuros totalmente distintos. Así lo enseña constantemente Lederach en todos los procesos que acompaña: “La esperanza es una creencia radical que se sitúa en el corazón mismo de una relación: la creencia de que las personas pueden cambiar y que

10 Rebecca Solnit, *Hope in the Dark: Untold Histories, Wild Possibilities* (Edimburgo: Canongate Books, 2010), 29.

11 Francisco, Fratelli tutti: Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social (Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020), n. 66.

12 Byung-Chul Han, *El espíritu de la esperanza* (Barcelona: Herder, 2024), 23.

juntos podemos crear algo nuevo que nunca antes había existido”¹³

Por eso hoy es necesario actuar con visión de largo plazo, imaginando sueños colectivos, pero también con pasos pequeños y acciones concretas, transformando el presente. No se trata solo de grandes acuerdos, sino de asumir riesgos pequeños, de sostener conversaciones significativas en nuestro círculo más cercano, de cultivar la imaginación orientada a lo posible, con apertura y en comunidad, dispuestos a trabajar con quienes piensan distinto, con quienes nos generan incomodidad, desconfianza o incluso temor. Sin perder de vista que la colaboración no implica consenso, amistad o armonía, implica reconocer que compartimos una realidad que solo puede transformarse mediante acciones colectivas¹⁴

Así, el propósito debe girar en torno a mantener relaciones incluso en el desacuerdo, dispuestos a compartir experiencias y saberes. Pero, principalmente, debe enfocarse en escuchar con el corazón, sin juicio y cultivando la curiosidad que permite sanar y reimaginar. Debemos comprender a quienes no nos comprenden y proteger con mucha responsabilidad la dignidad de la persona que tenemos al frente. Allí, en esos territorios cotidianos, suelen gestarse las transformaciones que más tarde hacen posibles cambios de mayor alcance. No cambios que eviten el conflicto, sino que permitan atravesarlo humanizando al otro.

Nuestro país asume una transición hacia un nuevo gobierno, pero más allá de eso, se enfrenta al reto de construir puentes en un país que parece partido por la mitad ideológica y políticamente. Este encuentro no debe ser visto como algo obvio, es un trabajo ético y político que empieza por escuchar al otro. Reconociendo que la persona siempre es más que sus actos y que la esperanza hay que cultivarla en el actuar cotidiano. Finalmente, durante este periodo de cambio e incertidumbre, y para este gobierno y los que vengan después, es fundamental entender que el reconocimiento está en el diálogo y la esperanza siempre estará en la palabra.

13 John Paul Lederach, *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace* (Nueva York: Oxford University Press, 2005), 35.

14 Adam Kahane, *Collaborating with the Enemy: How to Work with People You Don't Agree with or Like or Trust* (Oakland, CA: Berrett-Koehler Publishers, 2017).

Referencias

- CNN en Español. (2026, 24 de junio). *¿Quién es Abelardo de la Espriella, el abogado de ultraderecha que será el nuevo presidente de Colombia?* <https://cnnespanol.cnn.com/2026/06/24/colombia/quien-abelardo-de-la-espriella-presidente-electo-orix>
- France24. (2026, 28 de mayo). *¿A quiénes les hablan y como lo hacen? Los ejes del discurso de los candidatos favoritos en Colombia.* <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20260528-a-qui%C3%A9nes-les-hablan-y-c%C3%B3mo-lo-hacen-los-ejes-del-discurso-de-los-candidatos-favoritos-en-colombia>
- Francisco. (2020). *Fratelli tutti: Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social*. Libreria Editrice Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Gadamer, H. G. (2006). *Verdad y método I* (A. Agud Aparicio y R. de Agapito, trad.). Sigume. (Obra original publicada en 1977)
- Galtung, J. (1996). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. Sage Publications.
- Han, B.-C. (2024). *El espíritu de la esperanza*. Herder.
- Kahane, A. (2017). *Collaborating with the enemy: How to work with people you don't agree with or like or trust*. Berrett-Koehler Publishers.
- La Silla Vacía. (2026, 14 de marzo). *Cepeda recopila sus discursos como parte de su programa de gobierno.* <https://www.lasillavacia.com/en-vivo/cepeda-recopila-sus-discursos-como-parte-de-su-programa-de-gobierno/>
- Lederach, J. P. (2005). *The moral imagination: The art and soul of building peace*. Oxford University Press.
- Lewin Pinzon, J. E. (2026, 21 de junio). *Las claves de la segunda vuelta en Colombia: Record de participación, triunfo de la ultraderecha y una izquierda muy fuerte.* *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/elecciones-presidenciales/2026-06-22/las-claves-de-la-segunda-vuelta-en-colombia-record-de-participacion-triunfo-de-la-ultraderecha-y-una-izquierda-muy-fuerte.html>
- Misión de Observación Electoral. (2026). *Informe preliminar: Segunda vuelta de las elecciones a Presidencia de la República 2026.* <https://moe.org.co/wp-content/uploads/2026/07/Informe-preliminar-MOE-Segunda-vuelta.pdf>

Registraduría Nacional del Estado Civil. (2026). *Elecciones Presidenciales de la Republica 2026: Votos a partidos*. Recuperado el 2 de julio de 2026, de <https://resultados.registraduria.gov.co/v2/resultados/0/00>

Solnit, R. (2010). *Hope in the dark: Untold histories, wild possibilities*. Canongate Books.

Vergara, F. (2008). La apropiación de(l) sentido: Las experiencias hermeneúticas de dialogo y comprensión a partir de Gadamer. *Alpha*, 153-166. <https://doi.org/10.4067/S0718-22012008000100010>

